

**CANCIONES, VERSOS Y
TONTERÍAS QUE QUEDAN POR
AHÍ PERDIDAS**

juan romeu

1

Sentados en una mesa
del mismo bar de siempre
él la miraba a los ojos
y la veía sonreír
detrás de unos labios
enfadados.

En sus vasos la bebida
era el silencio
y sus manos no se querían
encontrar.

Se querían, se querían
pero no se lo querían
demostrar.

Ella le esperaba
al otro lado de la mesa
pero no quería que él
se diera cuenta.

Pensaba que todo había acabado
y había aprendido
a resignarse.

¡Qué grande parecía la mesa
del mismo bar de siempre!

Se querían, se querían
hasta que por fin dejaron
de actuar.

Los dos sabían
lo que sentía cada uno
pero intentaban disimular.
No podían perder
 la batalla.

De repente una sonrisa
¡bandera blanca!
Un beso y una promesa.
No me dejes ponerme así
 nunca más.
Y otra vez se querían
y se volvían a hablar.

2

Cuando la vi por primera vez
 ella no me miraba
 ella no me miraba
como si no me quisiera
como si no me hubiera querido nunca
 en sus sueños
como yo lo había hecho;
como si en mí no hubiera encontrado
el hombre que había buscado
 durante toda su vida.

Cuando la vi por primera vez
pensé que ella era mi amor futuro
 pero no me miraba
 pero no me miraba
como si no viera que yo iba a ser el hombre
que la acompañaría en el futuro.
¡Cómo me habría gustado saber
 lo que pensó ella al verme!

Quizás lo hubiera adivinado
si ella me hubiera mirado un momento
sólo un momento,
pero no me miraba
pero no me miraba
como si tuviera miedo
como si no me reconociera.

Cuando la vi por primera vez
¡ay! cuando la vi por primera vez
ella no me miraba
ella no me miraba
como si no me quisiera
como si no le importara.

3

Ella se acababa de ir
y no quedaba nadie en la calle.
Sólo él y la tristeza
de cualquier despedida.
Ni siquiera la luna
tenía aquella noche
ganas de llorar.

El camino a casa
nunca había parecido tan largo.
Quizás ahora su casa
estaba más lejos de ella.
Sin querer pensar pensaba
mientras caminaba mirando al suelo.
No sabía qué hacer.
Quedaba toda una noche por delante.
Y toda una vida.

Quería llegar a casa
lo antes posible
para intentar olvidar,
pero le agobiaba
la inmensidad del olvido.

Se durmió tarde,
casi al amanecer;
puede que ni durmiera.
Se despertó triste
como si estuviera enfermo.
Lo estaba.
Pero, ¿a quién
le importaría ya?

Quiso desaparecer
ahogado en el miedo de morir.
Y cuando se dio cuenta
había pasado ya un año
y todavía le parecía ayer,
y al asomarse por la ventana
no había nadie en la calle.
Ni siquiera la luna.

Me das la espalda desolada
y yo te alzo mi pecho.
Me das tus uñas afiladas
y mano te acaricia suavemente.
Te doy mi corazón descarnado
y me lo devuelves como un espejo.

Estrillo:

No me das lo que busco
y, sin embargo, te quiero,
y quiero el amor
que me mata por dentro.

Me das tus labios enfadados
y yo te beso con los míos.
Me das tus pupilas vengativas
y yo veo tu alma con las mías.
Me das tu silencio eterno
y yo lo lleno con sonrisas.

No me das lo que busco...

Y ahora me preguntas por qué lloro
y me dices que lo sientes.
Y ahora me acijo en tu regazo
y me dices que me quieres.

Me das tus noches en olvido
y yo te doy mis noches en recuerdo.
Me das el tiempo que te sobra
y yo el tiempo que no existe.
Me das reflejos de realidad
y yo me invento mil ángeles.

No me das lo que busco...

¿Qué tendrás escondido?
¿Qué pensarás cuando estás lejos?
¿Qué me darás sin que me entere?
¿Qué sentirás si no te beso?

Y ahora...

5 (sensación de soledad después de estar con la persona que amas)

Te sube una oleada de dolor, de infinito, de tiempo por la espalda hacia el cuello y emana hacia el corazón como si ahí hubiera algo, como si fuera verdad que no todo está en el cerebro. ¿Por qué pensarás que no te quiere si te lo has pasado fenomenal con ella esta tarde y os habéis reído un montón? ¿Por qué pensarás que quiere a otro si te ha dicho claramente con su mirada más sincera que sólo te quiere a ti y que te querrá siempre? No lo sanes y, por eso, quizás tienes esas ganas de llorar que nunca acaban en lágrimas. Por eso tendrás pesadillas angustiosas como tantas noches, llenas de pétalos de celos y rosas marchitas. No te quieres dar cuenta de lo bonito que es todo y de la suerte que tienes, porque no quieres parecer tonto. Por eso pones música que te sabes, para poder cantarla y olvidarte. Pero empieza a parecer monótono ¿no? ¿o es que tus sentimientos se escapan más allá de las guitarras eléctricas y la batería? Está bien, la llamas, pero estás tan triste y la echas tanto de menos, que nada de lo que diga te va a satisfacer, porque lo que necesitas de verdad es un abrazo o una muestra verdadera de que te ama y no unas simples palabras que puede estar leyendo como un presentador de las noticias. Os enfadáis, más bien ella se enfada contigo porque te has quedado callado o porque has dudado de algo. Colgáis. Hasta mañana. Pero mañana llega en un minuto porque ya la estás llamando. Siempre gana ella con sus chantajistas lágrimas morales. Te

quiero y todo se arregla hasta que mañana te diga que está preocupada por todo lo que ha pasado y le has dicho. Jamás comprenderá que lo único que te pasa es que te habría gustado dormir con ella y despertarte también porque tu amor por ella la necesita las 24 horas del día. Jamás comprenderá lo que sientes por ella.

6

Sí, como un abejorro
busca el néctar en una flor
yo buscaba una sonrisa
en la boca de mi amor.

Sí, como una flor
busca entre las nubes el sol
yo buscaba una sonrisa
en la boca de mi amor.

Sí, y no la encontraba
Sí, y no la encontré
Sí, y pensé que no me amaba
y por eso la dejé

Sí, como un abejorro
yo busqué el néctar en la flor
pero me dejé engañar
por su apagado olor.

Sí, como una flor
busqué entre las nubes el sol
no me di cuenta que aunque no se viera
seguía dando calor

Sí, no me daba cuenta
Sí, no me percaté
Sí, tonto he sido siempre
y tonto seré.

Sí, ahora como un abejorro
zumbo por mi habitación
echando de menos
la boca de mi amor.

Sí, ya ahora me marchito
como una triste flor
que perdió sus pétalos
porque no veía el sol.

7

A Pablo Retaz le dejó su mujer
un día azul se marchó sin él.
Y Pablo lloró
y nunca pensó
que un día pudiera volver.

Pablo Retaz no llegó a comprender
que por la puerta cupiera el querer
Y Pablo lloró
Y nunca pensó
que un día cupiera otra vez.

Pablo Retaz no miraba a otra mujer
tenía miedo a volver a perder
Y Pablo lloró
Y nunca pensó
que un corazón no se puede romper.

Pablo Retaz conoció a una mujer
tenía los ojos color verde miel
Y Pablo lloró
y nunca pensó
que tras el olvido se vuelva a querer.

Pablo Retaz se casó otra vez
y se entregó a su nueva mujer.
Entonces pensó
que quizás fue mejor
que su mujer se marchara sin él.
Y Pablo lloró
y entonces pensó
que un día podría volver.

Y a veces lloró
su pobre corazón
pues en él sólo cabía un amor.

8

Si te molestó mi sonrisa
cuando estaba lloviendo
que cuando tú estabas triste
yo estuviera contento
créeme que lo siento.

Si te molestó que saliera
cuando tú estabas dentro
que me olvidara de todo
y tú fueras mi recuerdo
créeme que lo siento.

Yo entonces no lo entendía
como ahora lo entiendo
Yo entonces no lo comprendía

Ahora lo comprendo.

Si te molestó que saliera
con una amiga al centro
y te molestó que volviera
cuando ya estabas durmiendo
créeme que lo siento.

Si te molestó que me olvidara
de llamarte por teléfono
y que colgara tan pronto
porque me moría de sueño
créeme que lo siento

Yo entonces no sentía
lo que ahora en tu lugar siento
y si antes me reía
ahora me arrepiento.

Créeme que lo siento
Créeme que lo siento
Pero por favor no me trates
como yo a ti sin saberlo.

9

No.

No quiero que me digas que ya no tengo perdón.
No creo que lo nuestro ya no tenga solución.
No entiendo que el amor lo vendan por televisión.
No quiero arrepentirme de algo que nunca ocurrió.
No entiendo que me digas que no.

Joder.

No comprendo por qué un día me dejaste de querer.
No me extraña que la luna no te quiera ya ni ver.
No concilio el sueño desde que no te consigo oler.
Me da igual que no lo hicieras por joder.

Pero tengo miedo de quedarme solo,
de no poder verte cuando me entre el mono,
de llorar de noche y escribir de día,
de que desde ahora sea así mi vida.

Cuando menos puedo me dejas tirado,
y el sol en su trono está descojonado,
la luna se apaga porque le doy pena.
Hace cinco meses que no hay luna llena!!!

No.

No quiero que te pienses que me he vuelto maricón.
No digas a la gente que soy todo corazón.
No vengas a buscarme porque tengas compasión.
He aprendido a decir que no.

Joder.

No tengo ni un amigo que me pueda socorrer.
No encuentro ni un momento en el que me sienta bien.
Mi alma se lamenta y después se echa a correr.
Y es imposible poderla coger.

Y ahora que he asumido que ya no eres mía,
que mis labios sólo besan mis encías,
he subido al cielo y he cogido una nube,
pa' acordarme siempre que una vez te tuve.

Y he bajao al infierno y me he encontrado al diablo;
desde hace un tiempo sólo con él hablo,
y he vuelto a la tierra y me he hecho una pulsera
con tós los recuerdos que de ti me quedan.

Y he buscao el silencio y he encontrado ruidos
y he intentao calmarme y he estallao en latidos,
mi corazón guerrero ha sangrao en batalla.
Te seguiré queriendo vayas donde vayas!!!

No.

Te lo pide de rodillas mi rastrero corazón.
No te vayas de mi lado aunque no sea el mejor.
No asesines mi recuerdo dentro de tu habitación.
Guarda siempre en tu almohada mi voz.

No hay flor que al oírme mira y no se muera,
la gente ha olvidado ya la primavera.
Las niñas me miran y les dan arcadas.
Miro a las estrellas y están coloradas!!!

Cuando menos puedo...

10

Como una silla vacía
que veo triste en clase,
así está mi corazón.

¿Quién sabe si algún día
habrá alguien sentado
mirándome a los ojos
y diciéndome que no es un sueño
que nunca se hará realidad?
¿Pero entonces, tendré fuerzas
y ganas
de creer otra vez en una chica
para después descubrir
que no era más que un sueño?

Como una silla vacía
que veo triste en clase,
así está mi corazón.

Lo difícil no es tener
un amor que no responde
pero que llena de tristeza
el corazón.
Es saber que después de todo
no era nada lo que había
dentro del corazón.
Y después de ver sentada
la belleza en esa silla
despertarse y darse cuenta
que es otro sueño más
del corazón
que ha dormido poco,
que está cansado ya.

pero

¿Qué habrá pasado?

¿Qué nos habremos dejado en el camino
para que lo que fue tú un día
hoy sea ella,
por desgracia ella?

¿Qué habrá pasado?

¿Quién me robó el tuteo?
¿Quién se llevó su boca?
¿Qué hizo que me olvidara
de su verdadero nombre,
para acabar llamándola ella,
sólo ella,
por desgracia ella?

¿Se acordará
de que hubo un día
en que las palabras tiernas
rebosaban de nuestras bocas?
¿Se acordará de que caían
a las hojas
convirtiéndose en poesías?
¿Se acordará de que un día
para mí fue tú
y le dediqué miles de versos
con rima?
¿Se acordará? ¿Se acordará?

Sí, se acordará en su cuarto
cuando la luna quizás
le haya arrancado los versos al sol
y la tristeza de las estrellas
le recuerde mis ojos.

Sí, seguramente se acordará
y puede que llore
y puede que aún me quiera,
pero cuando alguien se va,
cuando todo se derrumba
ya nunca vuelve a ser lo mismo.

Claro que se acordará una noche
de que hubo un día en que...¡ay!
de que hubo un día.

Sí, parece que todo se está acabando.
Parece que poco a poco
hemos dejado de querernos.
Y hoy hemos discutido.
Me han dado ganas de insultarla,
de decirle que estaba harto,
que se fuera,
pero no lo he hecho.
Y cuando me he quedado solo
la he culpado de todo,
incluso me he culpado a mí.
No podía soportar la idea
de que nuestro amor
fuera imposible.

Si te fueras
los árboles dejarían de inspirarme
voces temerosas
que susurran...

Si te fueras
dejaría de hacer cosas
sólo para poder contártelas
luego...

Si te fueras
no leería tantos libros
que te interesan
sólo a ti...

Si te fueras
los pájaros parecerían estar tristes
y hasta el sol parecería estar siempre gris.

Pero quizás,
cuando te hayas ido
y me hayas olvidado
todo empiece a ser
como era antes,
como era antes de conocerte
y de que me hicieras ver las cosas
distintas de lo que son:
sí, maravillosas,
pero irreales.

Quizás,
cuando me haya ido
y te haya olvidado
amaremos más
de lo que podríamos habernos amado nunca.

Si te fueras...
Si me fuera...
¡Ay! ¡No nos vayamos nunca!

¿Qué puedo hacer para que vuelvas?

Dime, ¿qué puedo hacer?

¿Cómo hacerte sonreír

si no me acuerdo de tu boca

y no me acuerdo de reír?

¿Cómo llamarte si me obligaste

a borrar tu número de mi móvil

y luego te marchaste?

¿Cómo perdonarte

si no hiciste nada

por lo que te tenga que perdonar?

¿Qué puedo hacer para que vuelvas?

Dime, ¿Qué puedo hacer?

¿Cómo decirte que vuelvas

si ni yo mismo sé

si quiero volverte a ver?

¿Cómo estar seguro de que no te irás

otra vez después de que vuelvas

a otro lejano lugar?

¿Cómo demostrar que soy el mismo

al que quisiste un día

si ni yo mismo lo sé?

¿Qué puedo hacer para que vuelvas?
Dime, ¿Qué puedo hacer?
¿Cómo quedar contigo
si tienes un amigo que me partiría la cara
si te viera conmigo?
¿Cómo volverte a besar
si tus labios saben a olvido
y a ganas de soledad?
¿Cómo podría llegar a olvidarte
si hasta los ojos del olvido
me hacen recordar...?

¿Qué puedo hacer para que vuelvas
si ni yo mismo me acuerdo de volver?

¿Qué puedo escribir que no esté escrito?
¿Qué queda tras un año de poesía,
olvidado en la suave sinfonía
de los versos de amor que necesito?

No puedo escribir más, si quieras grito.
La fuerza con que antes te escribía
la tienen mi mirada y la alegría
de tenerte cuando te necesito.

No sé, entonces, ¿qué quieres que te escriba
si mis versos ya están bajo tu pecho
y en tu mano mi mano pensativa?

Yo sólo quedaría satisfecho
si descubre tu alma fugitiva
que todo por amor a ti lo he hecho.

¿Qué importa que no sea tu corazón?
¿Qué importa que sea de cartón,
si hoy después de pelearnos
lo he encontrado roto en el cajón?

En la noche oscura que asusta hasta a la brisa
se escucha en mi boca una sonrisa.
En la noche oscura que se traga el color
se escucha en mi alma el amor.
En la noche oscura... En la noche oscura...
se escucha como un ángel tu figura.

17.3.2003

¡Vete!

Si crees que ya no siento
lo que sentí por ti un día,
pero no vuelvas llorando.

¡Vete!

Si ya nada es lo mismo
si mi boca no es un beso
ni mi cuerpo ya un abrazo,
pero antes dime algo.

¡Vete!

Si no nos queda nada por decirnos
si ya no quedan más te quiero en tu pecho
ni caricias en el mío,
pero que sepas que sí que nos quedaban.

¡Vete!

Si te echo la culpa por todo
y no te escucho y no te entiendo,
pero sí que lo hago.

¡Vete!

Si no he cumplido tus promesas
y nunca las cumpliré,
si no te llamé aquel día,
si dejé de escribirte,
si piensas que no pienso en ti cada momento,
si crees que te mereces otra cosa,
si te has cansado de mi carácter,
si verme para ti es una rayada
y crees que me molesta que me llames.

¡Vete!

Si crees que lo que sentimos entonces
ya no lo sentiremos nunca.

¡Vete, sí, vete! ¡Te lo digo entre lágrimas!

Vete si la vida es una mierda
y no merece la pena nada.

Pero, por favor, ¡no te vayas!

10

Cállate. No digas nada. No preguntes. Estoy bien. No me pasa nada. No me has hecho nada. Lo que pasa es que he tenido un mal día, sí, un mal día... el peor día de mi vida, y tú no estabas a mi lado.

Cuando colgaste aquella noche y yo me quedé dibujando besos con las estrellas del techo de mi cuarto, tú probablemente te dormiste pronto. Seguramente soñaste con mi sonrisa tan preciosa para ti. Yo, mientras, imaginaba que soñabas y me intentaba meter en tu sueño por un camino de lágrimas. Al despertarte aquella mañana me dijiste que no te acordabas de lo que habías soñado, igual ni habías soñado. Yo tampoco sabía si había soñado o no, ni siquiera si había dormido, pero sí que había llorado.

¿Quieres que te escriba una carta? ¿Una carta como las que te escribía antes con letras de oro en marfil? ¿De verdad sigues queriendo miles de palabras camuflando te quiero? ¿De verdad no te crees aún que te quiero? ¿Y por qué no te miras el corazón donde un día te tallé un te quiero con mi cincel de cariño? ¿De verdad quieres que te escriba una carta como las que te escribía antes? Lee antes la inscripción que te tallé en el corazón y no la confundas con un epitafio.

No tenemos ya nada que decirnos. ¿Acabaremos peleados como la luna y el sol, tú brillando por la noche y yo por el día? ¿Es que no nos ha pasado nada interesante? Sí, pero... ¡es lo mismo de siempre!

¿Dónde están los trineos de sueños en los que montamos un día? están ahí, pero los rayos de tiempo han detenido la nieve por la que nos escurríamos.

¿Dónde está la minicadena de promesas que escuchábamos antes? Está ahí, pero los discos se han rayado y repiten siempre los mismo.

¿Y dónde está el anillo de ilusiones que te regalé cuando te pedí que te casaras conmigo? Está ahí, pero tienes miedo de ponértelo por si se te cae y se te pierde.

Viajando solo en el autobús recuerdo las veces que te apoyabas en mi regazo y te cantaba al oído las canciones que me sabía enteras de memoria. Hoy no estás en el asiento de al lado y, sin embargo, voy tarareando una de las canciones que más te gustaba. Quizás el viento te recuerde aquellas veces que te apoyabas en mi regazo cuando íbamos juntos en el autobús y yo te cantaba las canciones que me sabía enteras de memoria.

Decías que tenía el corazón ardiendo, que te abrasaba el pecho y que dejaba ceniza en tus costillas. Decías que mi corazón aquel día estaba mas caliente que nunca y que mis besos parecían distintos. Decías que aquel día sentías más pasión. ¡Pobrecilla! No sabías que estaba enfermo, ni que mis besos estaban roncos, ni que mi corazón estaba a punto de estallar por la fiebre.

¿Qué te pasa? ¿Es que ya no eres esa niña de hace un año? ¿Es que se ha acabado ya el trato que hiciste con la luna para olvidarte del pasado?

¿Qué te pasa? ¿Es que te han mordido las pirañas del recuerdo tu cansado y débil corazón? ¿Por qué ya no besan tus pupilas las mías? ¿A dónde se han llevado a mi niña de hace un año? ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras? ¿Te duele recordar? ¿Te duele haber cambiado? Ya comprendo: no te pasa nada pero te pasa todo. Por eso lloras e intentas sonreír entre tus lágrimas, como si tu sonrisa fuera el arco iris.

¿Se olvidarían las olas del mar del que nacieron? ¿Se olvidaría un libro del árbol que lo escribió? ¿Se olvidaría una vela de la cerilla que la encendió? ¿Tú qué crees? ¿Se olvidaría un río de las nubes que lloraron? Pues ahora piensa: ¿me olvidaría yo de ti?

Cuando te vayas pintaré con mis ojos despedidas en las ventanas cerradas, y en las paredes de la facultad, y en las notas de mis canciones preferidas.

Cuando te vayas sólo leeré libros en los que el amor se vaya y... se olvide.

Cuando te vas, el tiempo sabe amargo y la vida no es más que una sala de espera para verte.

Cuando te vas, te aseguro que no hay tristeza en el mundo más grande que la mía.

Por eso, cuando vienes y crees que no te quiero, sonrío confundido y sospechoso como quien sabiendo la verdad no quiere decirla.

Por eso, cuando vienes, todo es feliz y precioso y nada me preocupa... hasta que te vas.

¿Se te han acabado ya los besos?

Nunca pensé que terminaran con el tiempo.

¿Se te han acabado ya las sonrisas?

Nunca pensé que terminarían.

¿Me has dejado ya de amar?
Nunca pensé que lo eterno tuviera un final.

¡Maldita sea!
¿Por qué no he llorao desde que te marchaste?
¿Acaso con mi corazón te llevaste mis lágrimas?
¿Acaso no era verdad que te quería?
Entonces,
¿por qué este malestar,
este continuo ir de aquí para allá
buscando continuamente algo sin saber qué?

¡Maldita sea!
¿Por qué no puedo llorar?
¿Acaso no quiero?
Pero entonces,
¿por qué pienso en ti a cada momento
como si aún estuvieras a mi lado?
¿Cambiaste tu recuerdo por mi llanto?
Dime,
¿cuántas cosas me robaste
sin que me diera cuenta?
Siento que desfallezco,
que me muero de soledad
y en mi debilidad me dan ganas de decirte:
¡Maldita seas!
Admito que te llevaras mi amor,
pero, dime al menos
¿dónde está mi tristeza?

Cuando el cielo te pretenda
y las nubes se den cuenta
de que estás sola otra vez,
te acordarás de que un día
yo te amé.

Cuando canten los gorriones
imitando nuestras voces
y me escuches otra vez,
te acordarás de que un día
yo te amé.

Cuando todos tus recuerdos
caigan muertos con el tiempo
y te apartes del ayer,
te olvidarás de que un día
yo te amé.

Cuando me hayas olvidado
me iré a sentar en los bancos
donde te besé una vez,
y me acordaré de que un día
yo te amé.

Y en mi corazón perdido
donde un día te dejé,
aunque no tenga sentido,
siempre te amaré.

El día que dejé de escribirte poesías, ese día,
debía haberme dado cuenta
de que ya no me querías.

Ojalá volver conmigo
decidiera tu corazón,
recordando las promesas
que le hicimos al amor.

Ojalá...
Pero todo está perdido,
ya no vale ni un perdón.
Ni túquieres volver
ni tampoco quiero yo...

Volverte a ver y pensar que fui yo quien te quiso dejar.
Volverte a ver y volverte a amar como si no hubiera pasado el
tiempo, como si ayer fuéramos novios y hoy también.
No sé que habrás pensado tú, pero yo te he visto y he
recordado, y he querido volver a tu lado, donde un día estuve,
donde un día fui feliz. Pero me ha dado miedo. Yo fui quien te
dejé y fue por algo. Por algo que ahora quizá no recuerde, pero
que está ahí.
Volverte a ver y volver a tener ganas de llorar después de
mucho tiempo. Volverte a ver y volver a llorar porque te
quiero, niña, porque te quiero pero sé que no te debería querer.
Volverte a ver y tal vez no verte nunca más.

POESÍA
2005

Quizás esta sea la noche propicia xa llorar
Después de tanto tiempo...

Quizás sea esta la noche para recordar,
para acordarme de quién era, de quién fui, de quién soy ahora
Seguramente sea esta la noche propicia
pero mi alma no llora.

Quizás esta sea la noche propicia para rezar
Después de tanto tiempo...

Quizás sea esta la noche para recordar,
para acordarme de que un día no me encontré solo en la
Naturaleza
Seguramente sea esta la noche propicia
pero mi alma no reza.

Quizás esta sea la noche propicia para amar
Después de tanto tiempo...

Quizás sea esta la noche para recordar,
para acordarme de todas las chicas a las que besé
seguramente sea esta la noche propicia para amar
pero mi alma no sabe a quién

He amado cada letra que no estaba en tu nombre.
He amado cada día q no me recordaba a ti.
He amado cada palabra que no me decías,
que me decían otros, q me decían otras.

He amado los lugares donde no estuve contigo
He amado el olvido de las noches sin pestañas
He amado las mentiras que no te recordaban,
que me recordaban a otros, que me recordaban a otras.

He amado el ruido de las calles sin sentido,
He amado el día en que te dejé de amar
He amado el día en que nos fuimos de repente
y vinieron otros, y vinieron otras

He amado tantas cosas por dejar de amarte...
He creído tantas cosas por arrancarte de mi alma...
He esperado tanto tiempo a que te fueras...

Y aún sigues aquí, tan lejos que estás cerca
y seguirás siempre allí clavada
aunque te maten otros, aunque te maten otras
allí clavada
aunque el mundo se resista a aceptar
que yo estoy hecho para ti.

Os he visto cayendo en el vacío
y quisiera contároslo librando
un soneto que acabe demostrando
que ni siquiera sois agua de río.

Estáis solos, no es otro invento mío,
sin paredes ni Dios estáis volando
sentís tan sólo porque estáis pensando.
No existe amor, dolor, calor ni frío.

Y yo, que dirijo vuestro camino
yo, que os veo caer al abismo
yo, que estoy desolado y sin abrigo

con este soneto me contradigo
porque, sabedlo todos, yo, yo mismo
caigo también sin red y sin destino.

Te amé en silencio tanto que un día me miraste
como quien mira a aquel que le sigue en la distancia

y el aire se partió en pedazos infinitos
y el tiempo derrumbó las paredes de la infancia.

Me quisiste, admítelo, al menos ese instante,
tanto como te quise yo desde que te amaba.

Los dos éramos uno, unidos por un puente
que en silencio cruzaban sólo nuestras miradas.

¡Ah! Recuerdo aquel día en que por fin me miraste
después de tanto tiempo, de tantas madrugadas.

Mi seguro corazón creyó que ya eras mía
y te dejó escapar en brazos de la confianza.

El puente del amor que tendimos de uno a otro
por tu lado tenía la puerta aún cerrada.

Creí que me amarías tan sólo con mirarme
Olvidé que al amar hacen falta las palabras.

Y aunque intenté que vieras mi secreto al mirarnos,
no tenías por qué haber sospechado nada.

Por eso, aunque te fuiste, te he escrito hoy estos versos,
aunque seguramente ya no sirvan de nada.

Por eso, aunque te fuiste, te escribo hoy estos versos,
porque hay cosas que quedan aunque un día se vayan,

porque sé que me quisiste al menos ese instante
porque sé que te quiero cada hora q pasa

porque sé que nadie como tú aquel instante
ha sabido decir tantas cosas sin palabras,

porque la próxima vez que me mires no quiero
que el silencio te obligue a apartarme la mirada,

ni me mires como al que te sigue desde lejos
y se queda siempre lejos... sin decirte nada

Si esta noche pudiera decirte lo que siento,
llamarte por teléfono y susurrarte al oído
palabras tan lejanas como tu amor del mío
no estaría escribiendo estos versos que te escribo.

Es verdad que el amor dura sólo un segundo
pero su espera es tan lenta... como el olvido.

Y en una de esas noches largas en que lo espero
he deseado tenerte como el día del beso
en que antes que nosotros, nuestros labios primero
conocieron lo más profundo de sus secretos.

Y yo aquí ahora solo, asumiendo que olvidaste
que escondido en aquel beso el amor se derramaba
empiezo a darme cuenta que nunca lo supiste,
que no lo comprendiste, que no es que lo olvidaras.

Te creíste una más, otro rollo de entre tantos.
No sabías que a veces los hombres también nos enamoramos.

Si esta noche pudiera decírtelo al oído
decirte que te quiero, jurar que no te olvido
hacerte comprender que después de tanto tiempo
mis labios aún te esperan cada noche intranquilos.

Si esta noche llamarte tuviera algún sentido
no estaría escribiendo estos versos que te escribo.

Lo sé. Debía decírtelo al acabar el beso,
pero el amor a veces tarda en hacer efecto.

Si ya es muy tarde, niña, créeme que lo comprendo,
comprendo que lo dudes, que no creas lo que siento;
la verdad es que a veces yo tampoco me lo creo.

Si pudiera llamarte y decirte lo que siento...
Si fuera tan fácil hablar como escribir versos...

Sé que ya no me quieres, si acaso me has querido
sí, sé que me dirás que no cuando hable contigo.

Sólo soy para ti el que te besó en aquel sitio
al que besaste aquella noche después de haber bebido.

Y ni el día después, ni tras tanto tiempo perdido
te habrían importado estos versos que te escribo.

Por eso, aunque esta noche me atreviera a llamarte
no te llamaría,
para no enamorarme como la noche aquella en la que me besaste
y al oído con tu dulce voz me susurraste.
Bah! ¿Para qué engañarme?
Si para no enamorarme te escribo y no te llamo
es porque todavía estoy enamorado.

Y al escribirte intento que la espera dure menos,
la espera de tu amor... Porque te quiero!

¡Qué triste es el mar lejano!
¡Qué angustiosa la espera del amor!
¡Qué triste es esperar para amar
a que vuelva el verano!

Habéis venido a mí desde muy lejos
seres impensables de parajes imposibles
de lugares invisibles para el resto.

Habéis venido a buscarme
cuando aún no estaba preparado
y ahora me dejáis tirado
hasta que aprenda a hacerlo solo.

¿A hacer qué?

¿Qué tengo que hacer?

Seres intranquилos de tierras infinitas,
de fronteras de palabras,
de sentimientos puros,

¿qué tengo que hacer para que me llevéis?

¿Por qué vinisteis desde tan lejos?

El camino fue muy corto, ¿verdad?

No os lo esperabais.

Por eso ahora me dejáis aquí tirado
hasta que aprenda.

Se van mis manos fuertes quedando sin respiro
y el soplo de mi alma pierde su inocencia.

¿Quién va? ¡No le conozco! ¡Es un extraño
que se adueña de mi cuerpo con violencia!

No soy quien fui, quien un día te amara.
Perdí por el camino todas mis reservas,

mis recuerdos de ti, mis estrellas en el cielo
se perdieron todas en la soledad más negra.

No soy quien fui, pero, ¿quién soy si no te amo?
A las puertas de la vida mi nombre te recuerda.

Mi nombre ya no es nada si tú no lo susurras
si tus labios no acarician cada una de sus letras.

Se va mi corazón derritiendo poco a poco;
mi alma, un bulto más, está arrugada en la maleta.

Ya no soy quien era. ¡Me robaste! ¿Dónde me escondes?
Ya que no soy quien soy, déjame al menos ser quien era.

Estoy vacío. Tú llenaste mi casa con tus cosas
y ahora ni siquiera tengo mis antiguas penas.

Por eso aprieto fuerte las manos contra el cielo
y odio como nunca a la poesía traicionera

y quisiera borrar todos los versos que te honran
para que en la distancia nunca más te quieran.

Es el final. No tengo nada. Sólo tenía estas palabras
y las he desterrado a este papel para que no vuelvan,

para que no me recuerden a ti alguna noche
cuando por fin consiga ser quien antes era.

Ya ves, prefiero estar vacío, sin soledad, sin letras,
antes que volver a dejar
que el amor se olvide de quién era.

Me enamoro siempre de quien no debo.
No hay chica que me guste que no sea
o de lejos o estúpida o muy fea
o sólo quiera de un chico a un efebo.

Por eso temo cada ligue nuevo
y no puedo parar hasta que vea
la chica, aunque no haya quien se crea
que con miles de chicas al mes pruebo.

Me enamoro siempre de quien no quiero
y, aunque parezca típico, es terrible,
pues verso a verso ya me desespero.

Quiero acabar con este amor horrible,
pues si es verdad que existe el verdadero,
hallarlo para mí será imposible.

Una más y ya van tantas. Siento
que estoy empezando a aburrirme de mí mismo:
olvido y me enamoro al mismo tiempo,
siendo como soy marioneta de mis sentimientos.

Lloro y río; todo por un beso.
Y al besar dejo de amar a quien me ama,
porque mi corazón no tiene tiempo
de avivar la llama de mis sentimientos.

Mi trágico amor está condenado al sufrimiento.
Mis manos tiemblan cuando ven que me enamoro,
por eso en vez de contentarme lloro;
y si me quedara algo de pensamiento
diría que en el mundo no hay mayor tesoro
que poder enterrar para siempre mis sentimientos.

A mi tía Isabel

La luna besará las sombras,
tía, tú me lo dijiste;
por eso no me asombra
ver que hoy no estás triste.

Tú me lo enseñaste, tía:
la luz puede con todo,
llega cualquier día
y a cualquier recodo.

La luna barrerá las sombras
que se adueñan de las olas
y yo barreré las sombras
que te hagan sentir sola.

Dormido está el peluche de mi cuarto
Dormido sueña desde que te fuiste
sus ojitos negros demasiado brillantes
son hoy lunas tristes recién nacidas.
¡Qué suave parecía cuando lo tocabas,
y él te respondía con su lenta sonrisa de peluche!
Ahora está dormido el peluche de mi cuarto.
Ahora sueña contigo y con tus caricias.
¿Por qué no me responde con su sonrisa lenta
cuando yo le rozó su suave piel?
Dormido está y no hay quien le despierte
y sus ojos más bien parecen
heridas en un corazón.

Cuando lloréis porque no os quiere
la mujer por la que suspiráis cada mañana
Cuando lloréis porque no os queda
ningún recuerdo en vuestro corazón
Incluso cuando no lloréis
pero sepáis que deberíais
aún os queda en vuestros ojos
un poquito de amor.

Se cruza tu mirada
en mi camino,
¿sabrás que existo?
Cada mañana
recorres a mi lado
un viaje eterno
en dirección contraria.
¿Sabes que te miro?
¿Por qué no me hablas
si me quieres?
¿Esperas a que yo vaya?
¿O acaso no me quieres?
¿Cómo quieres que vaya
si no sé si me quieres?
Se cruza tu mirada
en mi camino,
la misma mirada de por las mañanas
por las noches en mi olvido.

He cogido tu mirada con las manos
y la he llevado a donde me mire siempre.
Y permanecerá en su secuestro dulce
hasta que las pupilas de tu corazón me encuentren.

Algunos...muchos dicen...dirán que la vida es un camino,
un río que fluye, una esperanza
Yo...ahora, no creo moverme,
no percibo el horizonte
Si el mundo de verdad es un camino
yo estoy quieto
y no hay nada más terrible
que ver al resto quietos a mi lado
haciendo que se mueven,
mirándome de lejos desde cerca,
andando hacia ninguna parte
con la vista perdida
en un horizonte
al que algunos...muchos dicen...dirán que han llegado.

Porque ya olvidé mis recuerdos
y comprendí que no eran nada
Porque ya lo entregué todo
y me quedé hasta sin ganas
Porque ya he amado antes
No quiero enamorarme

Porque ya tuve mi tiempo
y ya no hay nada que me valga
Porque ya pertenecí a alguien
y me vendió en una subasta
Porque ya he amado antes
No quiero enamorarme

Porque sé que nada vuelve
y tú no fuiste el primero en encender la llama
Porque sé que no es posible
que te ame como amaba
Porque ya he amado antes
No quiero enamorarme

Pero tú me diste algo
que me dejó destrozada
Me demostraste que nunca
había estado enamorada

y como no había amado antes
no dudé en enamorarme!

No debí haberte escrito tantas poesías.
El eco de sus lágrimas retumba aún en mi alma.

Si no hubiera cantado las noches en tu ausencia
hoy no me acordaría de que un día te amaba.

Lo sé, se fueron muchas, muchas que deberían
haberte camuflado en un amor de esperanza.

Pero yo ya no espero ni volver a tenerte
aunque una vez fuiste todo lo que esperaba.

Para no haber perdido mi corazón por siempre,
no debí haberte dado mi amor en mis palabras.

Y no debí volver a leerlas una noche
con el alma indefensa y el de eco de las lágrimas.

Es tu mano la mano que me dan otras chicas,
son tus ojos los ojos detrás de sus miradas.

Es tu voz el susurro que vuela y me estremece
cuando otras al oído dulcemente me hablan.

Y estás en mis poesías y estás en mis recuerdos
y estás en las sonrisas que veo en todas las caras.

En mi cama, despierto, te vigilo, dormido,
te sueño y aún hay alguien que tira de las sábanas.

No debí haberte escrito de amor esas poesías.
No creí que el amor como los sueños se acaba.

No pensé que no sólo acabaría contigo
sino que para siempre con todas se acababa.

Y ya porque te amé no puedo volver a amarte
ni puedo amar a las demás, porque te amaba.

Cuando me muera no quiero
ni flores ni oraciones
ni lágrimas terribles de los que me echan de menos.
Quiero que en cualquier lugar del mundo,
una persona en cada pueblo,
recite de entre todos
algunos de mis versos.
Con voz suave y tenue, lenta
saboreando sus rimas y sus acentos
y los demás escuchando
y recordando en sus oídos
que no estoy muerto.

Para que no lloraras
no quise ser posesivo
y dejé que te fueras por ahí
aunque quería que quedaras conmigo.

Para que me quisieras
dejé mis celos a un lado
y dejé que hablaras con otros,
que fueras con ellos al cine,
que les cogieras de la mano.

Para que no lloraras
siempre tenía una sonrisa
aunque estuviera enfadado y triste
porque hacía días que no nos veíamos.

Para que me quisieras
dejé de llamarte
para que no te agobiaras
y pudieras tener tiempo para ti.

Para que no lloraras
no grité ni me puse nervioso el día
que te vi besándote con otro.

Para que me quisieras
ni siquiera te dije que te había visto
y para que no te dieras cuenta
pegué uno a uno rápido los pedacitos
de mi corazón roto.

Para que no lloraras
te dejé marcharte aquel día,
¿para qué iba a forzarte
a que te quedaras conmigo si no querías?
Y al cabo del tiempo
cuando ya no podía hacer nada en la distancia
para que me quisieras,
cuando ya lo había tirado todo a la basura,
me llamaste y me dijiste:
“Te quiero”
Yo, aunque ya no te quería,
para que no lloraras te dije:
“Yo también te quiero”.

He descubierto algo más triste
que dejar de ser querido,
algo más triste:
dejar de querer
a la persona que quisiste.

Si hubiera sido ayer, quizás aún,
pero hoy ya no, no sé qué me ha pasado.
El amor se acaba. Era verdad
que se puede quedar para siempre olvidado.

Si hubiera sido mañana, todavía,
pero hoy no, de repente hoy te he odiado
y cuando menos quería saber de ti,
justo, después de tanto, me has llamado.

Si hubiera sido luego, quizás, no sé,
en tu ausencia te habría perdonado
pero en este preciso instante
tu voz me lo ha recordado.

Si hubiera sido ayer, quizás, aún
me quedara algo de amor desorientado.
Si hubiera sido mañana, todavía
podría haberlo recuperado.

Pero hoy no, no es ni tarde ni pronto,
tu corazón simplemente ha llegado
cuando no tenía que llegar y eso es todo
lo que bastaba para apartarte de mi lado.

Preguntaron por mí
—no puedo decir quiénes—
pero no les respondí.
Preguntaron por mí
y, antes de que entraran a buscarme
cogí todas mis poesías
y me fui.

Eran dos dulcines
cayendo de sus ojos.
Eran dos dulcines
manchándole las manos.
En sus mejillas dos suspiros.
En sus labios dos rechazos
y dos cisnes en sus dedos
navegando por un lago.
Eran dos dulcines
cayendo de sus ojos
y otro amor que se marchaba
por donde se fueron los otros.
Eran dos dulcines.
Sólo dos.
Pero al caer le robaron
otro amor del corazón.

Se me han olvidao algunas palabras
¡Recuérdamelas, poeta!
la que hacía sonreír a mi alma
y la que hacía que anocheciera.
Recuérdame el final del cielo
y el secreto de la naturaleza.
Recuérdame el suspiro de una rosa
y el significado de una estrella.
Recuérdame las palabras que la amaron
y aquellas que hicieron que se fuera.
Recuérdame las palabras que he olvidado,
¡recuérdamelas, poeta!
Y así empapar de poesías mis renglones
y escribir como quiere mi alma.